



Bibliográficas

El discurso social argentino

María Teresa Dalmaso y Adriana Boria (compiladoras)
Topografía Proyecto Editorial, 3 Tomos, Córdoba, 1999.

“... ser el sujeto libre y hablante y desaparecer como el paciente pasivo que atraviesa el morir y que no se muestra ...”

Maurice Blanchot

Una obra que pretenda dar cuenta del discurso social según los postulados de Marc Angenot, no podría no ser colectiva. Aquí la teoría resta cualquier posibilidad al azar, aunque sólo lo hará en principio, ya que éste se empeñará y logrará rodear la producción del texto: será necesariamente incompleto y lo omitido no será fácilmente atribuible. El análisis del discurso social desde la perspectiva de Angenot -según nos dice María Teresa Dalmaso- “implica considerar de manera global tanto lo que se transmite en forma impresa (la canción, el chiste, la palabra oratoria oficial, la imagen reproducida, etc.) como todo lo que se dice (en el ámbito público o privado) y lo que se representa (por ej. en los medios); tiene como propósito poner de manifiesto la existencia de un sistema regulador global, con sus propias reglas de producción y de circulación.” Un sistema para el cual el epígrafe de Maurice Blanchot que abre este comentario, no sería más que una ilusión.

Hacia la consideración de alguno de sus tópicos se dirige este repertorio de textos fruto de un Seminario del Área de Sociosemiótica (CEA), titulado: *Discurso Social. Lo visible y lo enunciable. La construcción de identidades en Argentina en el fin de siglo/milenio*, dirigido por María Teresa Dalmaso y co-dirigido por Adriana Boria.

La presentación de la obra en 3 volúmenes con sus respectivos ejes temáticos, ha decidido también en mi caso una ajustada reseña por separado de cada tomo. En ella he preferido el comentario austero sobre cada uno de los 13 trabajos que la conforman, señalando algunos “hallazgos”, antes que una lectura de comprensión más global. Tampoco esto es producto del azar: releo esta obra a casi un año de haberlo hecho por primera vez, y aunque la distancia no es tan-

ta, me resulta difícil reconocer los rastros de mi propia lectura anterior. Sirva esta experiencia para animar al lector a encontrar otros “hallazgos” ya que los míos sólo reflejan las impresiones que en este momento recibo de estos escritos.

Tomo 1. Memoria: 70/90

El artículo que inicia este recorrido por el discurso social argentino -preparado por María Teresa Dalmaso, *Del “conocimiento de la realidad material”*- esta consagrado a la explicitación de alguno de sus trazos más fuertes. Una toma de posición tendiente a esclarecer la perspectiva del conjunto de la obra que, no obstante, no clausura sino antes bien, promueve los diálogos con otros interlocutores; diálogos que efectivamente sostendrán cada uno de los autores aquí reunidos. Si por “toma de posición” debe entenderse a la disciplina Sociosemiótica y a la teoría de Marc Angenot, por “diálogo” podrían señalarse a Michel Foucault, Mijail Bajtin, Roland Barthes, Luis Prieto, Eliseo Verón, por citar aquellos cuya invocación deviene una primera instancia que a su vez promoverá otros encuentros. Cabe ahora mismo, suspender una pregunta ¿será el propio Angenot -autor axial en esta obra- quien promueve estos encuentros? Y, ante la duda, este trabajo introductorio de Dalmaso da muestras de una certeza: aquella que indica que la mera apelación a teorías no es caución suficiente para nuestras interpretaciones. Sólo la acechante instigación sobre ellas y

María Teresa Dalmaso es directora del Programa de Discurso Social del Centro de Estudios Avanzados.

una buena dosis de incomodidad ante sus certezas absolutas es lo que provoca al diálogo, “produce” y en verdad “altera” el conocimiento (previo).

El presente volumen se centra en un tópico por demás irritante en nuestro discurso social, el de la memoria. Si, como sostienen Lotman y Uspenskij, la cultura es “la memoria longeva de la colectividad”, un mecanismo para la traducción de la experiencia en texto, un sistema para organizar y conservar las experiencias colectivas y también, una capacidad para “declarar inexistente” ciertos hechos; ¿qué sucede, sin embargo, cuando esos hechos se resisten –por su propia fuerza- a ser olvidados? Graciela Ferrero, Ana Levstein y Ximena Triquell recortan tres dimensiones de análisis dentro de este vasto y recorrido campo del discurso social a partir de su inscripción en los ’90. La primera de las autoras en *Pentimiento. Los “arrepentidos” argentinos del 95*, lo realiza a partir de la emergencia de los “arrepentidos” como una nueva “subjetividad pública” construida por una serie de discursos (visibles y enunciables) que en el ’95 establecieron una ruptura en el marco del dispositivo que, hasta la década pasada, los contenía. En primera instancia, el análisis desmenuza cómo el proclamado arrepentimiento (confesión) de importantes actores directamente involucrados, adquirió la forma de un enunciado que procuraba la “exculpación”. Si bien es cierto –como aquí se sostiene- que esta retórica de la *reconciliación-pacificación* pretendía diluir en la sociedad la responsabilidad última de los enfrentamientos pasados; el mayor acierto de la autora radica en mostrar que aunque esta retórica aún reciba su sustento de la lógica discursiva de las violencias simétricas (teoría de los dos demonios) logra, empero, provocar una “resemantización” de la misma; logra finalmente, romper el mentado equilibrio de ambas responsabilidades no sin antes, azuzar nuevas incertidumbres sobre la *praxis* de nuestra memoria.

También por ello puede hablarse de distintas *formas* de la memoria de nuestro pasado reciente. Por caso, podríamos pensar, como lo hace León Rozitchner, en una memoria “negativa”, de lo que no debe aparecer, de lo temido. O, por el contrario, de una memoria de la “resistencia”, esa cuyo lugar más hondo lo encarnan entre nosotros las Madres de Plaza de Mayo. Ana Levstein amplía en su trabajo *Deconstruyendo identidades: Abuelas, Madres, Hijos*, la pre-

sencia de esta memoria a partir de una lectura “generacional” compuesta por las instituciones que respectivamente la representan: Abuelas, Madres e Hijos. Sobre ella ensayará una labor deconstructiva (Derrida) la cual le permite condensar, con la rigurosidad conceptual propia del lenguaje derrideano, ciertas ideas que sobre la actuación de estas instituciones aparecen, en ocasiones, disgregadas en el pensamiento de no pocos analistas. Deconstruir –en este caso la presencia de estas instituciones- “equivale a mostrar su indecibilidad” (justicia, perdón, identidad) y al mismo tiempo, a encarnar la condición de posibilidad de lo “decible”, lo empíricamente posible (decidible) produciendo efectos sobre la política. Al colocar los intereses familiares en el contexto del gobierno, su presencia subraya lo indecible en el marco del espacio público, y se constituye, en palabras de Levstein, “en una meta ideal, asintótica, del deber ser de la política, de una posible ética política.”

Otro de los espacios en donde la memoria ha sido tematizada y ha encontrado un cause fecundo de expresión, es en el lenguaje cinematográfico. Por fecundo entiendo que el cine (como obra de arte), no es algo que *yo miro*, sino –como decía más o menos Benjamin respecto de la obra de arte- algo que *me mira* y que *me exige* una respuesta. Esto no significa afirmar que los films argentinos que han tratado el tema de la dictadura sean una obra de arte, cuestión irrelevante aquí; sino que alguno de ellos han intentado cierta aproximación a esa idea interpeladora. Sobre ellos, el trabajo de Ximena Triquell *Los recorridos cinematográficos de la memoria*, se propone establecer una posible periodización en función de las representaciones de la memoria y en relación a ciertos hechos políticos de la argentina posdictadura (primeros años de democracia; Leyes de Obediencia Debida y Punto Final; Indulto). Al margen de esta periodización que se presenta acertadamente justificada, no estoy segura que el cine pueda en rigor ir más allá de una tematización de la memoria, pueda convertirse en un “espacio de la memoria” o pueda formular una “escritura de la memoria” como sugiere la autora. Aún concediendo una instancia interpeladora, como decía más arriba, pienso que sostener lo primero, implicaría un *a priori* por lo menos sospechoso: que el cine *sea* representación de la realidad; y, de mantenerse esta sospecha, se desprendería la “condición de imposibilidad” para que un escritura

de la memoria como proyecto crítico pueda formularse desde ese lugar. En todo caso, pienso que esta sugerencia de la autora hacia el final de su trabajo invita (lo cual es muy provechoso) a una segunda lectura desde esta premisa.

Tomo 2. Sujeto: Norma/Transgresión

El núcleo central que reúne estos artículos podría cifrarse en la construcción sociocultural de los sujetos y las identidades animados por la proyección que el texto de Michel Foucault, *La Voluntad de Saber*, imprimió en los estudios sobre la construcción del sujeto moderno. No obstante, este recorrido inicial desde el cual los autores organizan y esbozan sus primeros planteos cobra intensidad en la medida del cruce con perspectivas teóricas que son, especulativamente, incipientes deudoras de aquel texto de Foucault. Me refiero al concepto de género y a la *queer theory*.

El análisis de la construcción de una identidad femenina en los textos de Adriana Boria y Magdalena Uzín suman interrogantes a los ya -más o menos- consolidados estudios de género en nuestro país. Quizás una instancia que permita aunar sus perspectivas sería la búsqueda desesencializada de una femineidad que, si interpela en los orígenes, lo hace para reparar en los indicios de los sistemas de fuerzas (simbólicos) que operan en su construcción. En el caso de Boria, *Sujetos y subjetividades: las transgresoras*, la búsqueda de estos orígenes parte de la lectura de una serie de novelas históricas actuales, en donde las escritoras modelan su trama sobre los cánones "transgresores" de las mujeres del siglo XIX. Esta constatación a la cual la autora prefiere llamar "linaje" -como un conjunto de producciones imaginarias que refieren a cualidades que simulan ser atemporales en la mujer- refuerzan en la actualidad, la perduración de ciertos "modelos" de comportamiento femenino dentro del campo del discurso amoroso. Lanzadas nuevamente al ruedo de los discursos, las imágenes de estas transgresoras del siglo pasado vienen a recordarnos no sólo las potencialidades de los instintos y los sentimientos que hacen canónicamente a "lo femenino" sino también sus necesarios límites.

Precisamente, otra mirada de estas reincidencias del discurso en los '90 nos ofrece Magdalena Uzín en *La construcción del género en las*

revistas femeninas; revistas en las que focalizará en las transformaciones y alteraciones que sufren la construcción de identidades (femeninas y masculinas) en virtud de la incidencia de los movimientos feministas en las últimas décadas. El atento análisis de los contenidos de estas revistas, le permite a la autora establecer -a partir de la consideración de clase y grupos etarios a los que están dirigidas- sensibles distinciones en la conformación de las subjetividades que, en todo caso, reafirman que una perspectiva de género que no articule sus postulados con otras "alteridades" signadas por la clase, las clasificaciones etarias, la etnicidad, resiente necesariamente su complejidad en el sentido que despolitiza los procesos culturales que la invisten.

La cuestión de la alteridad entendida como identidades antagónicas, inestables, conflictivas en el discurso social nos introduce, en este volumen, a los trabajos de Santiago Esteso y Guillermo Olivera sobre los homosexuales en la argentina. La desnaturalización y desesencialización del concepto binario de los sexos ha recibido de este tipo de estudios una impronta más radicalizada que la que los estudios de género -sobre todo en sus inicios- habían creído informar, y sobre los que Francine Masiello -entre otras- supo alertar como esa "sospechosa defensa de las "diferencias" como manera de marcar el género". Estos trabajos permiten señalar las intervenciones *políticas* que constituyen la "diferencia", no obstante, las indagaciones no se detienen allí sino que subtienden los efectos que ellas provocan. Esteso en *Minorías, política, saber: Los mariquitas del sur o la militancia homosexual*, lo aborda a partir de la emergencia de un corpus textual producido por el movimiento homosexual, el que a partir del '84 emerge como un nuevo "lenguaje" como una "corriente de fuerzas descentralizadoras y centrifugas" constituyentes también, de nuevas "identidades" sobre la economía de los cuerpos y la *hegemonía discursiva*. Olivera en *Retóricas de la identidad y configuraciones de la visibilidad homosexual*, profundiza más sobre esta línea al analizar las "políticas" del movimiento homosexual que a partir de los '90 buscarán producir "visibilidades" (mediáticas) como estrategias para iluminar la contingencia de las identidades más que su carácter esencial o natural, no sin especificar los puntos de conflicto que todo ingreso (más aún el de la sexualidad) al espacio público supone.

El último trabajo que cierra este volumen

continúa en la exploración de la construcción de identidades pero se aparta ya del tema de la sexualidad. El tópico elegido en este caso, refiere a la teoría del diseño. Sobre ella, el propósito de Fernando Fraenza en *Teoría del diseño y construcción de identidades*, es comprender cómo se construye, desde el discurso académico, las identidades del “diseñador” y el “usuario”. A tal efecto revisará un conjunto de textos sobre la enseñanza de esta disciplina y que indican claramente dos etapas en la comprensión de las figuras del diseñador y el usuario. Sobre los desplazamientos identitarios entre ambas formaciones discursivas el autor rearma los lazos que, en un lapso de cerca de 40 años, produjeron en la actualidad “esas extrañas figuras identitarias que aún no llamamos de un modo fijo y que han surgido de la profanación de las viejas identidades de un diseñador heroico y de un usuario noble y salvaje.”

Tomo 3. Marginación y Periferia.

Dentro de la propia dinámica del discurso social -aquella donde se representa e identifica el mundo, se construyen identidades, se califican o descalifican los visibles y enunciables de una determinada época- en este proceso, siempre móvil, se construyen identidades en los márgenes pero también desde los márgenes se producen identidades. Sobre ambas posibilidades del discurso social descansa el presente volumen. Acerca de la primera de ellas, repara el artículo de Laura Maccioni *Las representaciones del menor delincuente en la prensa gráfica*. Partiendo del condicionante prescriptivo que supone la norma jurídica que preserva la identidad de los menores; este trabajo viene a señalarnos de qué manera se construye (y destruye) esa identidad en los periódicos no a pesar de la ley, sino en función de la misma. Es decir, cómo la condición de “anónimo” de ese sujeto al implicar previamente una condición de exclusión y objetivación social, produce efectos habilitantes para el discurso periodístico (en este caso) y que invariablemente, concurre a producir -en términos de Bourdieu- su estigma. Pero todavía una segunda perspectiva aquí abordada, una idea secular, se aunará a la anterior acentuando aún más sus efectos estigmatizantes: la idea de “incompletud” que rodeará al menor como un sujeto en evolución hacia la vida adulta -herencia

del positivismo biologicista de principios de siglo- provocará que sobre él haya más expresión -y en un punto menos explicación- rasgo que se acentuará cuanto más incompleto y peligroso sea el dominio al que se alude.

La producción del discurso social desde los márgenes o la periferia, en tanto, orientará la indagación de los textos que siguen a continuación. En el primero de ellos, Norma Fatala se propone ahondar en las representaciones de (tal como indica su título) *Identidades genéricas y periferia discursiva: los video clips del rock nacional*. Allí donde su aún enunciado lírico y enunciado audiovisual, este trabajo interpelará la medida de la disidencia -retóricamente atribuida al *rock and roll*- desde las representaciones genéricas que formula. Surgido en los márgenes de la “industria cultural”, el *rock nacional* pronto tuvo que redefinir esos límites en función de lo que aquella prometía en términos de difusión. El video clip -instrumento arquetípico de la difusión- ofrece un lugar interesante para observar la lucha que tales procesos de delimitación entablan. A partir de la especificidad que resulta de tres estilos como el *heavy*, el *punk* y el *pop*, la autora puede establecer discontinuidades en las formas de la corporización de lo masculino, aunque no así en lo femenino. En otros términos, si con respecto a “lo masculino” puede descifrarse cómodamente las marcas de “corporizaciones genéricas disidentes” en relación al discurso hegemónico; para “lo femenino” quedaría reservado aquello que expresara Nora Domínguez respecto de las consideraciones de género: “[si] siempre resulta atractivo detectar un sujeto, grupo, representación o discurso que resiste frente al poder dominante [...] no siempre hay tanta resistencia que festejar...”. En este sentido, la figura femenina, cuando es convocada en los video clips, lo hace sólo para confirmar la permanencia (y adscripción) a los constructos genéricos canónicos.

En sintonía con esta indagación atenta a los “gestos disidentes” emergentes en el discurso social y a la consiguiente pregunta acerca de sus posibilidades de constitución en un discurso *contrahegemónico* (Angenot), se ubica el trabajo de Sandra Savoini, *Jóvenes disidentes de hoy*. En él registra atentamente los gestos transgresores del programa televisivo *Beavis and Butt-head* en su versión argentina, cuyos personajes representarían a cierto segmento de una juventud marginada de la pantalla y que se caracteriza por la

mirada burlona y disconformista ante lo estaido, el lenguaje bizarro y soez, las prácticas ilegales, las actitudes insolentes, etc. Con una jerga popular de expresiones opacas, o que se van opacando con la repetición al cansancio: “cool” o “apesta”, son los referentes que simplifican la crítica social (y cualquier posibilidad de resistencia) de estos animados jovencitos. Al mismo tiempo, este artículo ilustra de alguna forma, cómo estas aptitudes innovativas del cuerpo social, surgidas a partir del apareamiento entre música y medios de comunicación *made in USA*, promovieron la constitución de los adolescentes en una suerte de “clase” imaginaria sin patria ni futuro.

El último trabajo que cierra este libro nos introduce en un campo cuyas reflexiones son, a mi entender, difíciles de animar desde la perspectiva de un análisis del discurso, el de la poesía. Al menos si consideramos que las palabras allí contenidas remiten al código de la lengua, y

que esas palabras –como alguna vez expresara Eduardo Grüner– son objetos que no se parecen en absoluto a aquello que designan o aluden. Reservas al margen, Gloria Bustos en *La construcción poética del sujeto*, encuentra en el discurso poético de los ‘90 indicios de una “zona de resistencia” en el entramado siempre hegemónico del discurso social. Esa resistencia se organiza desde la producción de una subjetividad “donde quizás no se busque tanto un lenguaje otro cuanto un espacio desde donde sea posible acordar otra enunciabilidad”. Y será, desde las posibilidades subversivas de esa enunciabilidad, lo que permitirá formular según la autora, una resistencia no sólo al canon literario, sino a las formas más uniformes, homogéneas y hegemónicas del discurso social de fin de siglo. Una posibilidad desde todo punto de vista, promisoria.

Yolanda Eraso

Atajos. Saberes escolares y estrategias de evasión

Facundo Ortega

Narvaja Editor, Febrero del 2000, 94 páginas.

Desde hace algunos años asistimos a la aparición de una multiplicidad de libros y artículos que toman a la universidad por objeto. Rendimiento, eficiencia, evaluación de la calidad, expansión de la matrícula, son algunos de los temas prioritariamente abordados. La mayoría de tales estudios dan cuenta de fenómenos de alcance estructural que han modificado y continúan modificando las condiciones y funciones de las altas casas de estudios en Argentina.

Sin embargo, escasean los abordajes que, antes que descuidar la participación de tales condiciones en la producción y reproducción de la vida académica o centrarse exclusivamente en ellas, las integren en una perspectiva sociológica que incluya las percepciones y prácticas de los estudiantes universitarios en torno al conocimiento. Aquellas aproximaciones dejan sin abrir esta caja negra que es, también, una caja

de Pandora. Y el texto que aquí presentamos se muestra más curioso que aterrado ante lo que pueda aparecer cuando la tapa se levante.

Atajos apuesta a traspasar la epidermis de los datos estadísticos y las rápidas y difundidas explicaciones de sentido común –más vigentes entre los propios académicos de lo que podríamos esperar– cuando se trata de comprender el fracaso en la universidad. Su lectura es una oportunidad para incursionar en la compleja filigrana de las significaciones y modos interactivos que hoy definen la relación con el conocimiento del lado de los estudiantes universitarios. Del

Facundo Ortega es Director de la Maestría en Investigación Educativa del Centro de Estudios Avanzados